

# Matrimonio

Cesar Ramon Pineda Pineda

PREPARÁNDONOS PARA EL MATRIMONIO



© 2024 CPM

# Capítulo 1

## **EL MATRIMONIO**

Autor Cesar Pineda

Cualquier hecho, parecido, personaje o semejanza descrito en este relato, es pura coincidencia, porque todo es producto de la imaginación del a

Este libro se terminó de escribir: año 2017

Se prohíbe total o parcial, la reproducción,

De acuerdo a la ley sobre los derechos de autores.

Autor Cesar R Pineda

Valencia Carabobo 2017.

A Manera de prologo

Es de importancia guardar el recuerdo de los acontecimientos, tratando mantener el calor la emoción del ambiente, producido por la alegría de los acontecimientos, en donde la alegría produce felicidad; esperando que el tiempo sea el encargado de crear los mejores lazos que conduzcan a la plena realización. El ambiente, se animaba con la llegada de los familiares y otros invitados reflejaban buenos deseos para la nueva unión con la expectativa, por el acto que sellaría la unión, era uno de esos días, donde en la institución o registro civil de la parroquia, había poca actividad, el lugar de la convocatoria, donde debía realizarse la indeclinable unión; reflejaba cordialidad, la mayoría de los familiares allegados, todos de libre pensamiento, solo concedores de las formas que normalmente se muestran, pero que no son las que en la convivencia se exteriorizan, para hacerse una opinión, de lo que en realidad es la personalidad mostrada, de quien queremos conocer, porque es bien sabido que mostramos una personalidad, la que nos conviene y por conveniencia queremos mostrar la que indudablemente en un futuro queremos llegar a ser.

Con la reunión de los invitados, el ambiente era de bastante animación; llegando todos al sitio convenido, justo a la hora que fue acordado el importante acto, se hizo notar la espera de la novia como siempre ellas lo hacen, entre bromas y uno que otro chiste de los presentes, unos amigos

del novio, compañeros de oficina y familiares, tantos de él, igual de ella, a la llegada de esta, hubo un revuelo de movimientos, de enfoques de miradas y murmullos; llegó elegantemente vestida, hermosa con su traje de novia, imponente, rebozando felicidad, dueña de la situación, todo volvió a tomar el carácter de seriedad como regla usual en estos actos; durante la ceremonia, se notaba entre todos los invitados, bastante animación. Pero en cada uno de los que lo conocían a su manera, por la prisa había una duda, en el desarrollo de esta próxima unión legal, cada quien tenía un pensamiento, buscando una reflexión, con la referencia de lo que estaba pasando, unos pocos pensaban que los acontecimientos que se estaban realizando tenían suficientes motivos para titubeos, todos llenos de una dificultad para descifrarlos; la mayoría (de familiares allegados), esperaban como una base de fuerza sólida, para llegar a esta decisión tan importante, en general todos, alejados y presente familiares esperaban ansiosos, por la presencia de un nacimiento, que a varios años de unión, no se había dado. Por ese motivo cayó como una bomba, la inesperada noticia, de un imprevisto y rápido matrimonio, fue una sorpresa, para la mayoría de los familiares cercanos, todos se hallaban ignorantes del importante acontecimiento, hasta este momento de la decisión tomada, anunciada con poca antelación, que incluso hasta pocas horas, de saberse, estaban todos ignorantes de la situación, la referencia de este suceso legal, era lo que menos esperaban, teniendo presente que eran pocos los meses, que de manera al parecer irremediable, según los apagados comentarios, los separaban de otra realidad que en nada se parecía a lo que es llegar a una solides matrimonial, donde era notable que a diario, según lo percibido, de quien escribe, hasta hace pocos meses pasados, había la amenaza perenne con la intención, de parte de él, de terminar con la relación mantenida, donde habitualmente, para lograr el propósito de alejarla, expresaba reproches, manteniendo, expresando la incomodidad, de no querer tenerla, indicando con esto una pronta separación de pareja.

### Quizás un mal entendimiento

Inexplicablemente se dio de un momento a otro, un repudio, quizás mal infundado seguido con la idea de retirarla de su vida, sin una aparente explicación, pudo seguir adelante y quizás pudo llegar a darse por realizado, de no ser por la intervención de la madre, que muy compresiva, más reflexiva se interponía, de manera rotunda, no teniendo la seguridad, si en estos momentos, era para mal o para bien, en futuro no muy lejano, se imponía como la abogada del diablo, en su expresada conciencia abogando a favor de ella, con la observación precisa que por lo menos, él debía esperar, detenerse un tiempo en su propósito, de sacarla de su vida, haciéndole saber que había de por medio, la protección, en la educación de un niño que debía terminar su año escolar. Este era uno de los argumentos válidos, inducidos, presentados con la buena reflexión de la madre que lo detenían de momento en su decisión irrevocable, de alejarla de inmediato de su existencia; posiblemente, quizás con la

premeditada intención de comenzar otra relación que de momento lo entusiasmaba. Otro de los presentes, al importante acto durante la ceremonia en sus cavilaciones, pensaba, urdiendo bajo la guía de la imaginación, que debía haberse operado en la mente de la contrayente, después de un arduo trabajo, con un objetivo planificado con una meta por cumplir que se había fijado, fuertemente sin permitirse el lujo de abandonarla, al continuar con la idea de salir triunfadora, por encima de cualquier obstáculo presente; desde esos días, cuando comenzó la tormenta, presagiando una separación, producto tal vez de una profunda reflexión como por arte de magia en ella, en la mayoría de las veces somos personajes, sujetos a un propósito con deliberadas metas que son perseguidas, al igual que un mastín persiguiendo una presa. Se habían tramado cambios propuestos, donde la duda estaba de por medio, con propósitos desconocidos, presentados, con demostraciones de pasión, con la apariencia de un inmenso amor, para todos; eran notorios los cambios que en ella daban un giro, con la semejanza del cielo a la tierra, sacando a relucir conquistadoras acciones que se hacían sentir con fuerzas, en la forma de llevar la convivencia, de manera placentera posible, ya no más, ella, había dado un alto a los continuos viajes que casi a cada mes realizaba, con la idea de pasar un fin de semana con la familia que en la mayoría de las veces, se convertían en una quincena, por lo menos una semana más, de lo esperado, sin perderse ninguno de los cumpleaños de familiares, alejados habitantes de otras ciudades; todas estas actividades, con su nueva actitud propuesta, habían tenido un repentino receso, por parte de ella, ante la amenaza repentina que quizás no se esperaba ni la preocupaban anteriormente, por estar segura del dominio que ejercía en la aplicación de lo que su experiencia le indicaba, más al saberlo cautivo, en la línea de sus apasionadas propuestas, poniendo en práctica el poderoso arte de la seducción que los años vividos, por experiencia propia le permitían exponer.

Entendiendo, lo duro de la difícil situación que se hacía presente con la actuación de saber, que estar en la conveniencia de estar llorando, si era necesario, por una parte, suplicando, pero por la otra dedicándose, a hacer a profundidad su trabajo ideado. (quiero hacer notar), que todo esto, que es expresado, escrito fue imaginado producto de la mente calenturienta, de uno de los asistentes a la ceremonia, que, en la realidad, para ser más exacto soy yo mismo, quien escribe, quien en su momento había dado la explicación que de momento era imperativo que debían esperar tranquilamente haciendo vida como pareja, sin ninguna atadura legal, debo aclarar que este escrito como tantos otros fue motivado, por la costumbre de estar pendiente de cualquier detalle que me dé motivos para escribir, sin que lo escrito tenga dedicatoria en especial o que precisamente tenga lugar a una alusión, a alguien, todo es cuestión de una pequeña idea que los acontecimientos me han dado el motivo para escribir. En este momento de la ceremonia, ante el juez, ella con la seguridad de no tener marcha atrás, debía de entender, en especial, de ser así para ella misma, con la aclaratoria que muchas de las cosas

expuestas son producto de mi acalorada imaginación, sosteniendo que su trabajo, su estrategia, en mis deducciones hábilmente planificada, por ella le había dado los resultados propuesto; sus esfuerzos por no quedar vencida y lograr meterlo al morral, no habían sido en vano, con sobrada satisfacción podía decir, después de firmar el obligado documento de ley, en donde en ningún momento el pulso le tembló podía decir, para su mundo interior "cayo en la red el león", más debía ocultar su vanidad, detener sus precipitadas emociones, que le producía su triunfo estando en presencia de los familiares, los que no le daban la importancia con la solapada malicia, al hecho de la nueva unión, donde había diversidad de pensamientos y variedad de opiniones en todos los presentes, todos sin poder comentarlos, menos expresarlos, unos pensamientos encontrados, chocando con las reflexiones indicadoras, otros presagiando situaciones, pero todos en la espera de una realidad promisoriosa por todas las cosas, para bien era necesario apostar, con grandes aspiraciones, pidiendo la gracia divina, por la formación de una bonita familia que el tiempo en su marcha implacable, se encargaría sobre todo en favor de él, por su don de gente, cumplidor, inteligente, responsable de sus acciones, repito, el tiempo implacable que no perdona se encargaría con las circunstancias, de poner a cada quien en paz con su forma de pensar, siendo algunos castigados o premiados, cada uno en su manera de pensar, castigados o premiados por su conciencia, detestando, pensando si había o no una equivocación en el momento, de interpretar la realidad de los acontecimientos pasados. Con todos los presentes, estando atentos para la ceremonia, después de escuchar los leídos artículos del código civil, con relación al acto de matrimonio, para todos los asistentes eran momentos de alegría, expresada de manera colectiva, con la celebración de la iniciada unión legal comprometedora. Como reseña histórica, con la participación de todos, se realizó una extensa sección de fotos, con diferentes cámaras, celulares y otros medios empleados, para dar fuerzas y fortalecer el acontecimiento histórico, que debía ser guardado para la posteridad, una íntima reunión con familiares, precedió el acontecimiento con la importancia necesaria que debía tener, un brindis con palabras de unos de otros, resaltando el hecho con los sublimes deseos de felicidad en la nueva pareja, legalmente constituida.

Quien quiere y quien se dedica a dejarse querer

Para los entendidos, en relaciones amorosas, resultaba un tema difícil de interpretar, porque son emociones preñadas de intensos deseos, que hay que vivir la experiencia, para sentirlo; es difícil entender que existe, pero si es posible que existen la singularidad de personajes, que reticentes asumen la máxima, con la actuación de etiquetarse, de ser a un antojo propio, decidir quién en la realidad quiere y quien se dedica a dejarse querer, fingiendo, actuando según el propósito mantenido, sin olvidar, ni desechar los medios validos o no válidos, para lograr el fin, también, es importante recordar que existen mujeres, cuya personalidad aglutinada en sus propósitos, tienen la singular cualidad, según sus vivencias, adaptadas

al momento del valor de sus emociones que les permite, llorar cuando quieren y reír cuando les conviene, según sea el propósito que persiguen, debo aclarar que existen excepciones, que puedan estar agrupadas dentro del 3 %, previsto de ese escaso universo. Debemos, y es de mucha importancia, para la posteridad realizar un paseo, por los inicios de una relación, por demás espontánea, repentina, de un momento a otro, ocurrida después de asistir a una fiesta, con poco tiempo para conocerse, pero al parecer, muchas veces sucede, el roce, la afinidad con las diferentes coincidencias, con la imponencia de una bonita figura, dotada de inteligencia para sostener una buena conversación, es posible en un encuentro terminar flechado, los momentos, de la atracción resultante, son sucesos de ellos, forman parte de sus cosas. La unión de la pareja al principio fue consolidándose, pero recién comenzada, al poco tiempo, inesperadamente esta relación, se ve invadida, por varios de los familiares de ella, después de estar unidos en pareja, acomodados, ocupando un cuarto bien adecuado, sede privada de sus iniciados amores, propicio para la estricta intimidad; por esta vez dos de sus primas, se habían quedado como sus compañeras, un buen día de repente, llegó el novio de una de estas, resaltando en su atrevida personalidad, una condición, que podía etiquetarse de atrevido, pasado, de confianza, sin medir el abuso, había llegado invadiendo la privacidad, esto en la realidad fue permitido, asistido por ellas el sin importarle saberse, para los demás integrantes de la familia, la condición de ser un desconocido, en desmesurada confianza en algunas ocasiones cambiaba de ropas casi en presencia de ellas, todo esto, para no dar muchas explicaciones dentro del reducido cuarto, privado de ellos, la recién pareja, donde él, no podía tener permitido el acceso; para ellas parecía, tal vez, por la costumbre en otro ambiente, este acontecimiento era de lo más normal, quizás provocado por la ley de la costumbre; todo esto pasaba, por parte de él y permitido por ellos, incluido el, personaje central, sin darle la importancia al respeto que se debe tener, al llegar a una estancia por primera vez, pero no es todo después de este, en desfile llegaron otros familiares, acumulando, aumentando la presencia, pasando los límites, sin encontrar entre ellos dos, como recién pareja los responsables, quienes debían ser los que detuvieran esta avalancha familiar incontrolable, de allegados a ella, que llegaban, hombres como mujeres, invadiendo territorio, ocupando los espacios pasándose de caras duras.

### La defensa del Amor propio

Continuando de nuevo con las apreciaciones, también es notorio tener presente, que dentro de los caracteres afianzados, clara señal inequívoca de lo que la naturaleza, en su sabia expresión imprime en todos nosotros y de lo cual somos portadores, hasta el final de nuestros días; debemos saber que hay personalidades, sobre todo se da en los sentimientos apasionados, con esta condición, existen mujeres, por igual hombres que en su mundo interior, en muchas ocasiones donde su amor propio, es atacado, estando débil encontrándose sin defensa se ven obligados, por

interés propio, según sea la conveniencia a tener que ir apagando el avance de su egolatría, apartando a un lado su superioridad, su vanidad, sobre todo cuando esos atributos son considerado, por ellas, las mujeres un aliciente, también puede ser en el género masculino; una satisfacción de vanidad. Sentirse, por encima de muchas de su especie, por su forma física, elegantes, por su exótica belleza y de juvenil hermosura, es difícil llegar a aceptar, soportar hechos no esperados, sobrevenidos por la situación adversa, que de manera sorpresiva, sin poder evitarlo, se les viene encima, ante esta inesperada situación, después de medir el contexto con dedicada agudeza, muchas veces, con rasgos de inteligencia, se defienden aplicando el manual del arte de la guerra, como estrategia al comienzo se muestran sumisas, dóciles, pero en su interior, no llegan a olvidar los hechos pasados, que las entristecieron, menos los callados sufrimientos, cuando fueron objeto, de humillaciones, seguidas de posibles desprecios, cuando actuaron, por fuerzas de superación, para sobrevivir. Según la ley de las especies, se mantuvieron en frenética lucha en la desesperación, por no querer salir vencidas, fueron capaces sin poder evitarlo, tener que tragarse el desmedido orgullo, del que son poseedoras, llegando al límite de ignorar la falta de dignidad, al tener que llegar a suplicar, derramando lágrimas y llantos, por no dejarse vencer, suplicando, dándose fuerzas con lo propuesto, teniendo presente la máxima doctrinaria que muchas mujeres "perdonan a quienes las engañan, pero no pueden perdonar a quienes no pueden engañar", en su premeditado objetivo, siguen esperando, manteniendo dentro del pensamiento un solo motivo, salir triunfantes, intentando amar, para ser amadas, logrando este objetivo, existen las que convencidas, encuentran la paz del amor recibido, pasan a olvidar los malos pensamientos, que las impulsaron a la lucha, aceptando continuar con la modalidad que tan buenos resultados, han tenido o de ser lo contrario, seguir la pauta, donde puede más el rencor guardado, esperando el día en que puedan llegar a realizar la venganza propuesta, a la llegada de este infeliz momento, comienzan de manera intencionada dando salida al desamor, desatando el infierno como castigo en la pareja, colocando, sin justificación en medio de los dos, puede aparecer el cruel fantasma de los celos, que siempre hace un imposible en la convivencia y rompe el bonito entendimiento en la pareja creando confusión, terminando por matar lo poco que pueda quedar de un bonito amor.

Cuando existe inmenso amor

Quiero aclarar que, en este momento, quizás sale al tapete un tema, sin asideros, pero cuando en la realidad existe amor salen sobrando las dudas. Al continuar quiero aclarar que todo esto, es un tema delicado, tal vez difícil, es posible que, en las curiosidades, haya quien haya hecho un profundo análisis sobre las infidelidades, producidas en los matrimonios, teniendo en cuenta que en la mayoría de las mujeres reina el hermetismo y en la realidad son las indicadas para guardar ocultos, entre ellas, las infidelidades, de llegar a ocurrir, son casos de profundo secreto. Pero

existen temas, casos conocidos, de mujeres que al final de sus días en parejas, después de años de reconocido matrimonio, aprobados, solventes con las reglas de la exigente sociedad, figuran dentro de su rodeada aceptación, figuran como dignos ejemplares, de consagradas y fieles esposas, conservando en alto la moral dentro de la convivencia, pero en sus íntimos pensamientos, cuando la conciencia exige, al dejarlos pasar, por lo extremadamente escondido, queriendo ocultarlos para la imaginación, pero en lo imposible de ocultar, tener que dejarles ocupar espacio en sus momentos de soledad, con los perturbadores pensamientos que tratan de ignorar, para evitar ser castigadas por la conciencia, más por la sociedad, pero están vivos en ellas, estos son los recuerdos ardientes, de las veces que en busca de venganza, por querer estar a la par, de las notables y públicas infidelidades del marido (grave error cometido, por nosotros los hombres), en hacer públicas las relaciones fuera del matrimonio, relaciones prohibidas, que debían mantenerse en completo secreto. Las esposas en su impotencia, sin encontrar nada público que puedan hacer, sienten la necesidad interna de tener la satisfacción que les indica el orgullo, el amor frustrado, teniendo la tentación de pagar con la misma moneda, recordando que la venganza es el néctar de los Dioses, pero ellas, de manera más inteligente, solo quieren tener para si, esta satisfacción, lo procuran con extremada preocupación, de llegar a hacerlo, lo hacen en estricto secreto; existen hombres que están pendientes, con ansias vivas en la búsqueda de mujeres engañadas por sus maridos, para propiciarle la manera de vengarse; cuando ellas consuman su acto de infidelidad, acción que para muchas se les hace difícil al principio, se les hace por no haber traspasado el muro donde se ubica la moral, pero el rencor sigue dándoles entusiasmo, para hecerlo, pero en los amores secretos se impone laa relación, de las cuentas de un collar, que al salir la primera es difícil detener las demás, también, se detienen, por el temor, de ver rodar por el suelo su prestigio conservado por años; pero después de haberse despojado de miedos, temores y sentimientos inútiles, van llegando al momento, en que no les importan las travesuras de sus esposos, entendiendo que están en paz, con este razonamiento, no me debes, no te debo. Llegan a convertirse, según frases del, populacho, en las propias zorras, pero para el marido, son sus fieles y sumisas esposas. Dejando pasar el tiempo, estando más casera, más manejables, teniendo la justa, decisión según ellas, internamente, tenían el derecho de darles al marido de su propia medicina; pero sin poder contarlo, ni poder propagarlo, todo esto se convierte en una satisfacción muy personal que debe quedar en completo secreto, quizás pueda ser posible, que lo hagan con alguna de sus mejores amigas, un grave error de parte de ellas, pero se desahogan, al relatar en confianza su infidelidad, pero en la manera de conseguir venganza, tienen que llegar a admitir que después de caer el muro de la honestidad, y el poco pudor que las detenía, admiten que han sido reiteradas las veces que fueron infieles, guardando este secreto en la mayoría de las veces hasta la tumba. Para mayor satisfacción, guardan en secreto, también, lo rien internamente, al marido, ellas lo saben que

tienen que cargar dentro del seguro secreto, el producto viviente de las infidelidades, que por supuesto el marido en su ignorancia, feliz y contento, carga con la responsabilidad, de este ignorado acto. En este secreto hecho, con el que apoyan con descaro su venganza. En esta imaginaria aventura que puede ser posible, donde entran en juego la formación, los valores engendrados, con ejemplos de familia, teniendo en cuenta las palabras de los viejos que indicaban, la importancia de saber, conocer con profundidad de donde venia la semilla, para llegar a cultivarla. No es posible conseguir un buen comportamiento, en la hija de quien después de un matrimonio no ha podido darse a conocer como una mujer de un solo hombre o por un fracaso, muchas veces es un imposible para ellas, continuar siendo mujeres de un solo hombre. Cuando pasan estos hechos de infidelidad, por venganza el marido, ni remotamente, llega a sospechar las malas jugadas, que ellas han sostenido, teniéndolas, por la gran confianza depositada, sabiéndolas alejadas, blindadas de todas dudas, por lo sumisa y respetadas damas que se consideran ser. Por dicha y buena suerte, ellos han tenido como esposas; pero llegando a la realidad como conclusión, ante las dudas, al pasar los años, si llega a asaltarnos la desconfianza, que, por fuerza según los años, está fuera de lugar, es mejor después de haber pasado los tiempos, estando a las puertas de los años viejos. Si ante un rumor, quizás mal intencionado que nunca faltan surge una leve sospecha, que de momento nos inquiete, nos sentimos obligados a buscar comparaciones, encontrando en estas detalles que nos inquietan, debemos calmarnos, es mejor no pensar en la práctica de una prueba convincente, de las que no dejan dudas, para comprobar si es o no mío el producto en duda. Es mejor no hacerlo, para no tener desagradables sorpresas que nos hagan de la vida un calvario, en lo poco que nos pueda quedar de tranquilidad en nuestra vejes. Muchas veces en nuestro engendrado machismo, creemos ser los únicos con derecho a ser infieles, con el grave error de no importarnos, para nada, el hacerlos públicos, convirtiéndolos en voz popular, un hijo por acá, otro por allá, sin pensar en lo que pasa por los sentimientos, por la mente de las engañadas esposas, quienes ante la impotencia, van escondiendo sus fracasos, acumulando un odio, agigantado, dentro del alma, dejándolo crecer; agregando un cargo más si han tenido la osadía de haber luchado, poniendo todo empeño por competir creer estar en desventajas, sin poder conseguirlo. En arrebatos de rabia toman la osada decisión, por primera vez, darle vida a la idea de vencer el temor de ser infieles, refugiándose, extasiándose en sus momentos, guardando para ellas las excusas, con los motivos que las obligaron, a ser infieles en secreto, pero infieles al fin, pisoteando, dejando correr por el suelo la poca moral de mujer casada, pero con la fachada frontal limpia para todos, teniendo la escondida con la amante de turno, quedando decepcionadas, por satisfacción de haber pagado con la misma moneda, aunque, sigan cubriendo nuestras espaldas, por cuidarse las de ellas, en sus momentos van sintiéndose extasiadas con las risas ocultas, ante un comentario machista, conservando el acre sabor de la venganza y el descaro indigno del secreto amante del pasado, con quien o con quienes cumplieron su venganza,

pero teniendo la seguridad, que ante el recuerdo o la pronunciación del nombre de una de las amantes, del marido, de manera automática, como una visión aparece el recuerdo de la acción de venganza, con el nombre del cómplice autor, con quien tomaron en su momento la difícil situación, que nunca podrán olvidar, porque pasaron a ser parte de sus propias vidas, hasta el final de sus existencias. En la antigüedad, según relatos de los viejos cuenta historias, pareciera que la moral al final de la existencia se hacía presente, con el arrepentimiento que las hacía estar en dolorosas penas, con la proximidad de la muerte se hacía sentir la realidad de los delitos morales sin confesar, al tener cercano en su lecho de enferma al marido responsable, amoroso y leal de toda la vida; obligando a muchas, a la triste confesión, al no poder soportar el peso de la conciencia a relatar y descubrir estos guardados secretos, de sus infidelidades llorando en sus lechos de muerte, estando en la condición de moribundas, sacándolos a la luz pública. Buscando un posible perdón, un alivio para el alma atormentada, encontrando una expiación, para lograr encontrar la paz que posiblemente llegue a conducir las al cielo.

Los sentimientos, los buenos, al igual que los malos, tienen sus raíces, cuyo desarrollo, tiene su nacimiento, en las vivencias generacionales, muchas veces, son de traslados genéticos, heredados, llegando a acrecentarse, con las acciones que, de manera obligatoria tendrían el suficiente tiempo, para sostener un análisis indicativo, de lo que se pueda llegar a tener para el futuro. En las iniciadas uniones, de vidas en pareja, se debe esperar, el paso del tiempo, para saber si la semilla es de buena tradición y el terreno fértil, donde se apuesta, para que sea portadora de un futuro, portador de buenas nuevas, dando cumplimiento al juramento, de amarse, para toda la vida tanto en las buenas, igual en las malas, en la enfermedad y en la salud, con la dicha de lograr la conformación de una estable familia. Con la triunfal fortaleza, de ver crecer los hijos, llegando a la dicha, de felizmente verse convertidos en abuelos, dando ejemplo de vida en unión matrimonial, hasta el final de los días, donde por ley de la vida, es mejor no preguntarse, cuantas cosas tendrían que haberse perdonado, conviviendo con la paz que da el olvido; donde muchas veces, para la tranquilidad del perdonar, fue necesario dejar a un lado dignidad, orgullo y formación, quedando con este practicado borrado, prestos al indulto, para así poder llegar juntos a los años viejos, donde las penas son menores si aún tenemos compañía.

El inclemente tiempo tendrá la última palabra con el razonamiento veraz, haciendo rodar especulaciones, suposiciones o presunciones, en lo que es incierto. Teniendo en cuenta lo más difícil, de pronosticar en las artes adivinatorias; todo un imposible predecir el futuro.

Para los antiguos abuelos recomendaba, escudriñar sobre generaciones la semilla donde se pretendía sembrar el fruto del amor, buscando con esto

no tener precedentes de indicaciones dudosas que empañaran la futura dicha de las nuevas parejas.